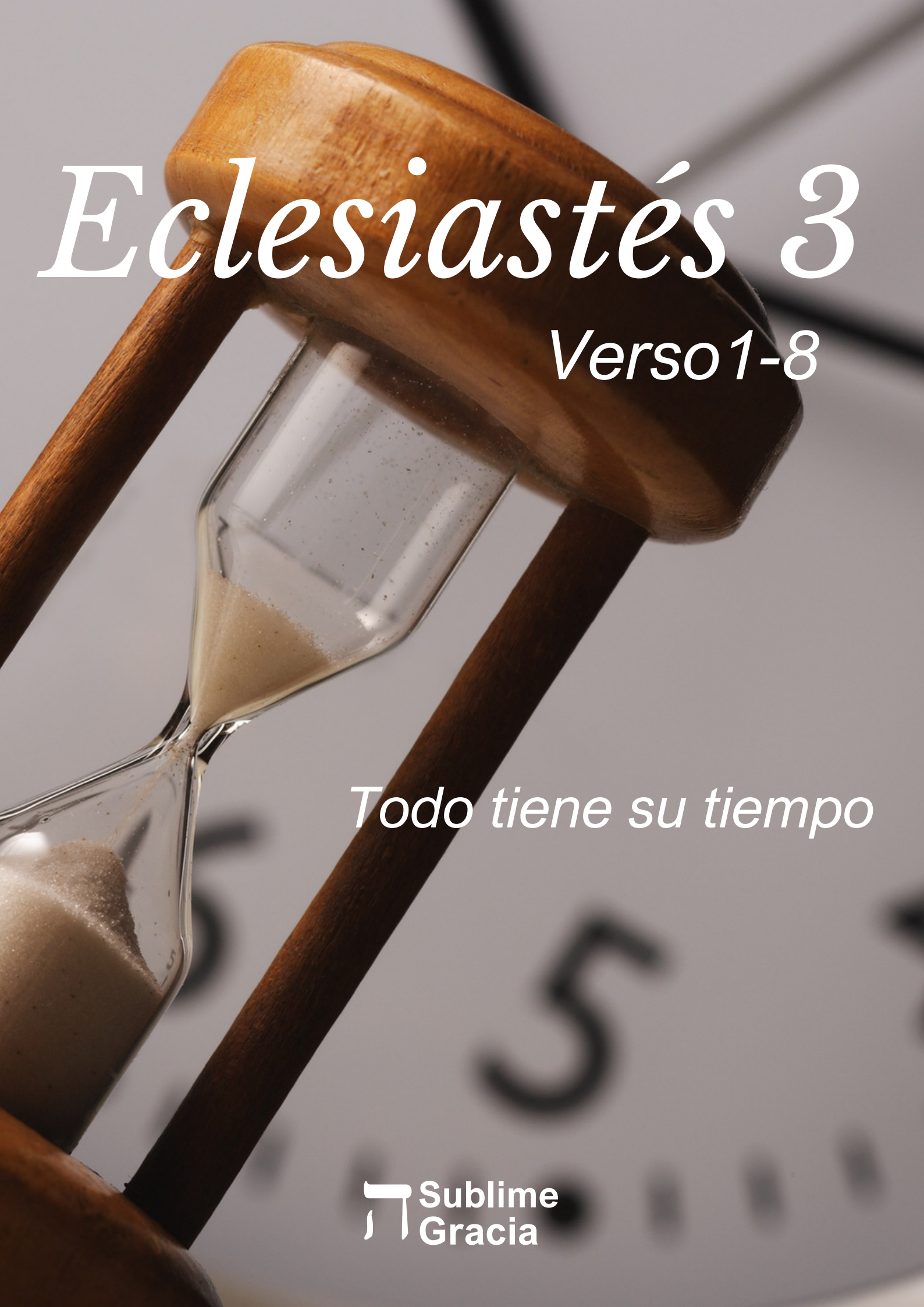
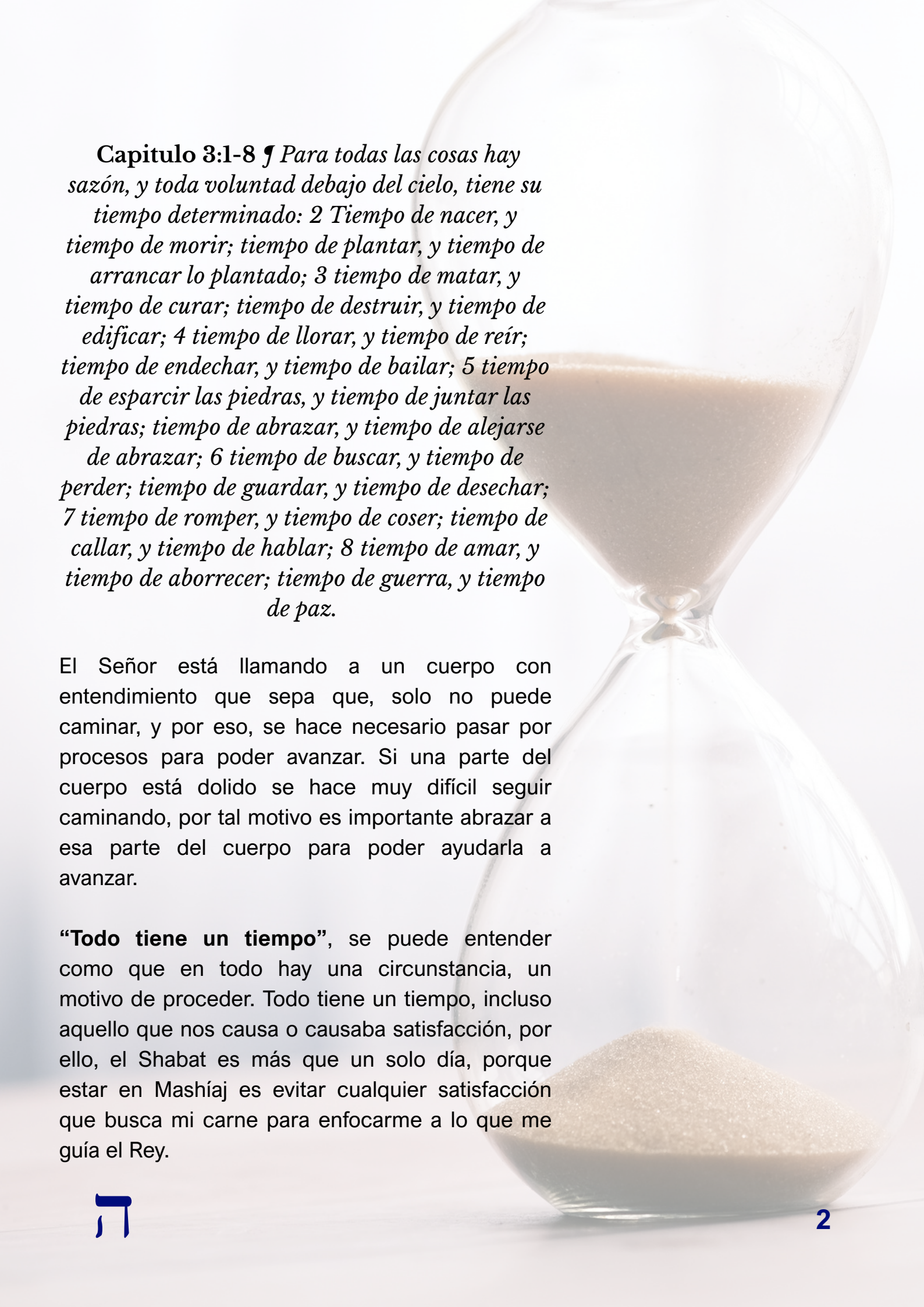




Eclesiastés 3

Verso 1-8

Todo tiene su tiempo



Capítulo 3:1-8 ¶ *Para todas las cosas hay sazón, y toda voluntad debajo del cielo, tiene su tiempo determinado: 2 Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado; 3 tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edificar; 4 tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de endechar, y tiempo de bailar; 5 tiempo de esparcir las piedras, y tiempo de juntar las piedras; tiempo de abrazar, y tiempo de alejarse de abrazar; 6 tiempo de buscar, y tiempo de perder; tiempo de guardar, y tiempo de desechar; 7 tiempo de romper, y tiempo de coser; tiempo de callar, y tiempo de hablar; 8 tiempo de amar, y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra, y tiempo de paz.*

El Señor está llamando a un cuerpo con entendimiento que sepa que, solo no puede caminar, y por eso, se hace necesario pasar por procesos para poder avanzar. Si una parte del cuerpo está dolido se hace muy difícil seguir caminando, por tal motivo es importante abrazar a esa parte del cuerpo para poder ayudarla a avanzar.

“Todo tiene un tiempo”, se puede entender como que en todo hay una circunstancia, un motivo de proceder. Todo tiene un tiempo, incluso aquello que nos causa o causaba satisfacción, por ello, el Shabat es más que un solo día, porque estar en Mashíaj es evitar cualquier satisfacción que busca mi carne para enfocarme a lo que me guía el Rey.

Por eso, cuando vivimos el Shabat como el señor nos indica hace posible que en el resto de la semana podamos seguir enfocados en el señor, a tal muestra que hay un tiempo para que se haga visible la nueva naturaleza que tengo en ÉL.

Así como en el día de Shabat nuestro enfoque está en el Señor, el resto de la familia podrá ver ese testimonio durante los demás días, ya que hay un cambio de proceder, actuando bajo el gobierno del Señor: sin afanes, miedos, angustias o argumentaciones, porque es Él quien dirige. Su Palabra ha cobrado vida en nosotros, y el testimonio anuncia a otros su verdad.

Cada circunstancia de la que nos habla el texto tiene un opuesto: tiempo de vivir, tiempo de morir. Esto nos enseña que, de acuerdo a como está nuestro corazón, Dios nos da el discernir del texto. **El Señor da con base a lo que nuestro corazón puede recibir.** Hay tiempo para haber nacido desde la naturaleza caída y para morir al comportamiento de esas tinieblas, y gracias a esto hay tiempo ahora de plantar la semilla y debido al nuevo nacimiento llega el tiempo de arrancar la cizaña que había sembrado el enemigo. Esto hace que se revele en nosotros todo lo que esa cizaña ocasionó para que llegue el tiempo de curar, restaurar para poder avanzar. Todo tiene en el Señor un proceso necesario de reconocer en este primer inicio de entendimiento del texto.

Hay un tiempo de esparcir piedras, como le sucedió al pueblo de Israel cuando pasó el Jordán, pero no cumplieron el pacto señalado en Josué 4. Lo que el Señor había hecho al hacerlos entrar en la tierra prometida debía mantenerse como testimonio, pero por causa de la desobediencia, los dispersó. ¿Para qué? Para que la buena semilla que había sido esparcida muriera, y luego pudiera dar buen fruto.

Este texto no son solo palabras opuestas, sino que también nos lleva a entender de que no estamos estudiando su palabra por una recompensa, ya que estamos aquí porque hemos sido recompensados. Por eso, creemos que aquí está nuestra satisfacción, y gracias a esa satisfacción es que toma sentido su palabra en nuestra vida.

El proceso nos hace reconocer que nacimos en una naturaleza caída y por ello, podemos reconocer el regalo de esta nueva naturaleza que se nos ha dado.

